EL MUSEO,

ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MI OTRO YO,

ó

LA PRUEBA TANGIBLE!

SISTEMA CÓMICO-FILOSÓFICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

Escrito expresamente para D. Francisco Arderius y representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 22 de Febrero de 1866.

Hernandez

MADRID.

IMPRENTA DE R. LABAJOS,

calle de la Cabeza, núm. 12.

1866.



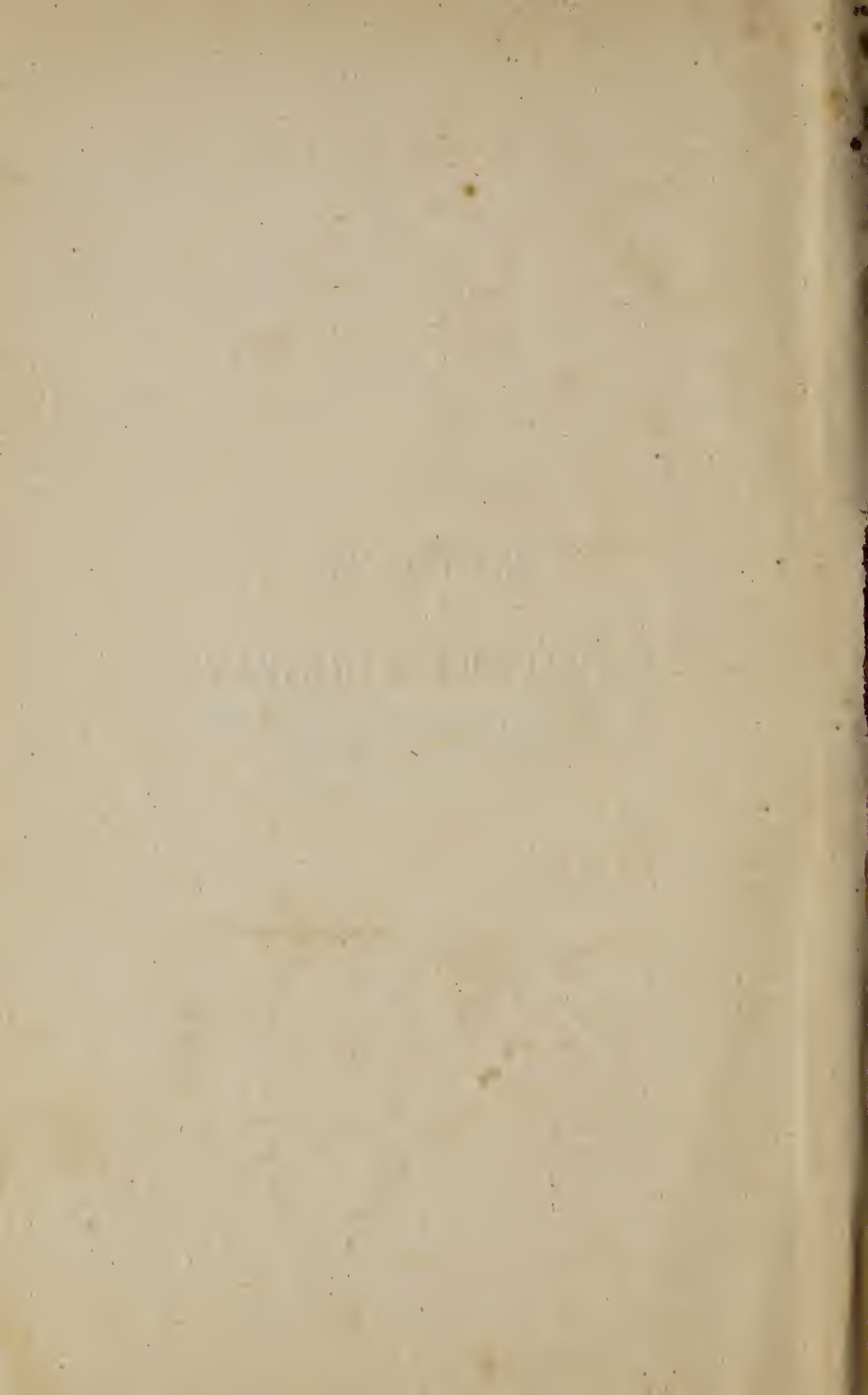


IMP. CASTILL
MUNTANER,
BARCELON

MI OTRO YO,

ó

LA PRUEBA TANGIBLE!



MI OTRO YO,

ó

LA PRUEBA TANGIBLE!

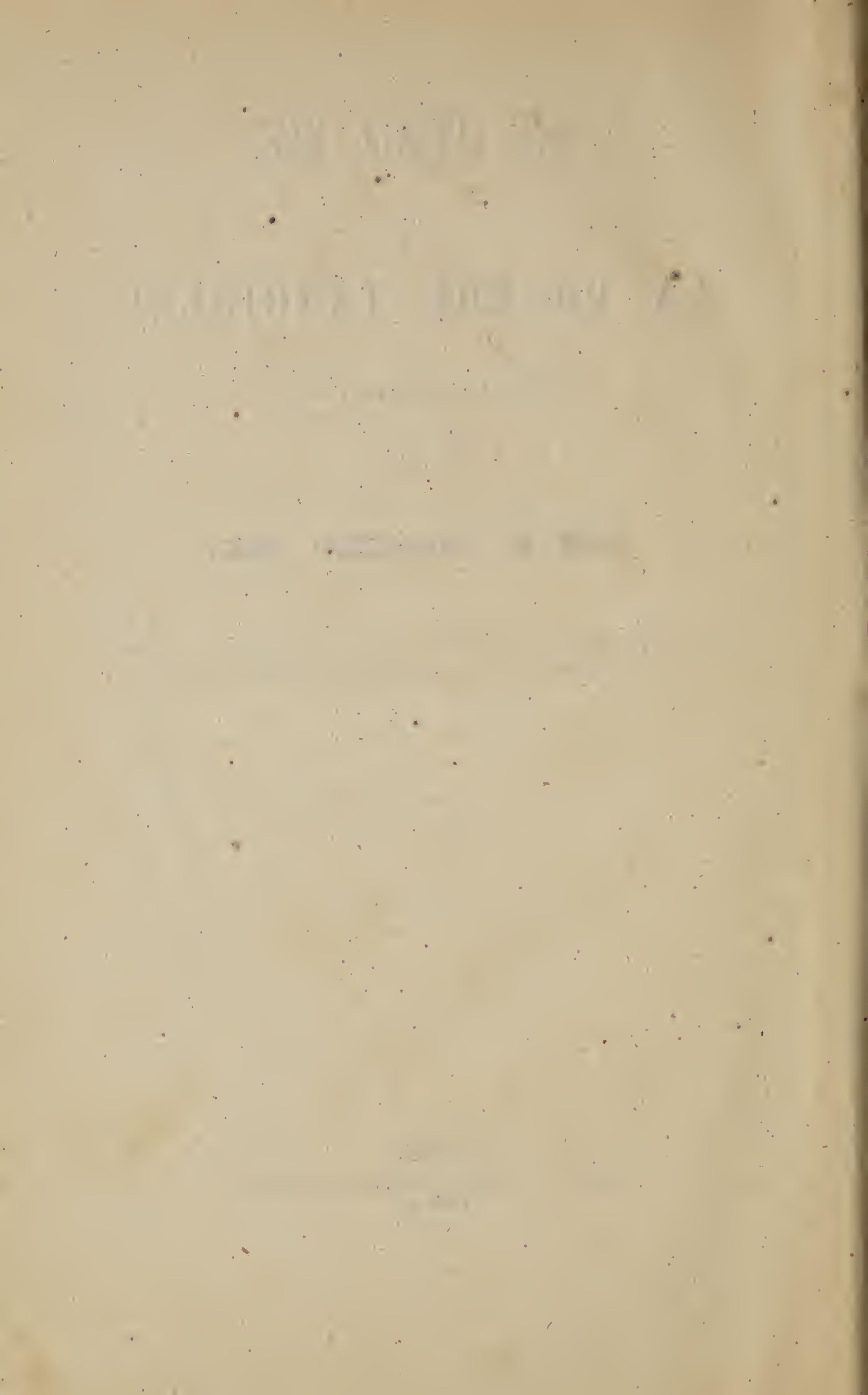
SISTEMA CÓMICO-FILOSÓFICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON P. MORENO GIL.

Escrito expresamente para D. Francisco Arderius y representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 22 de Febrero de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

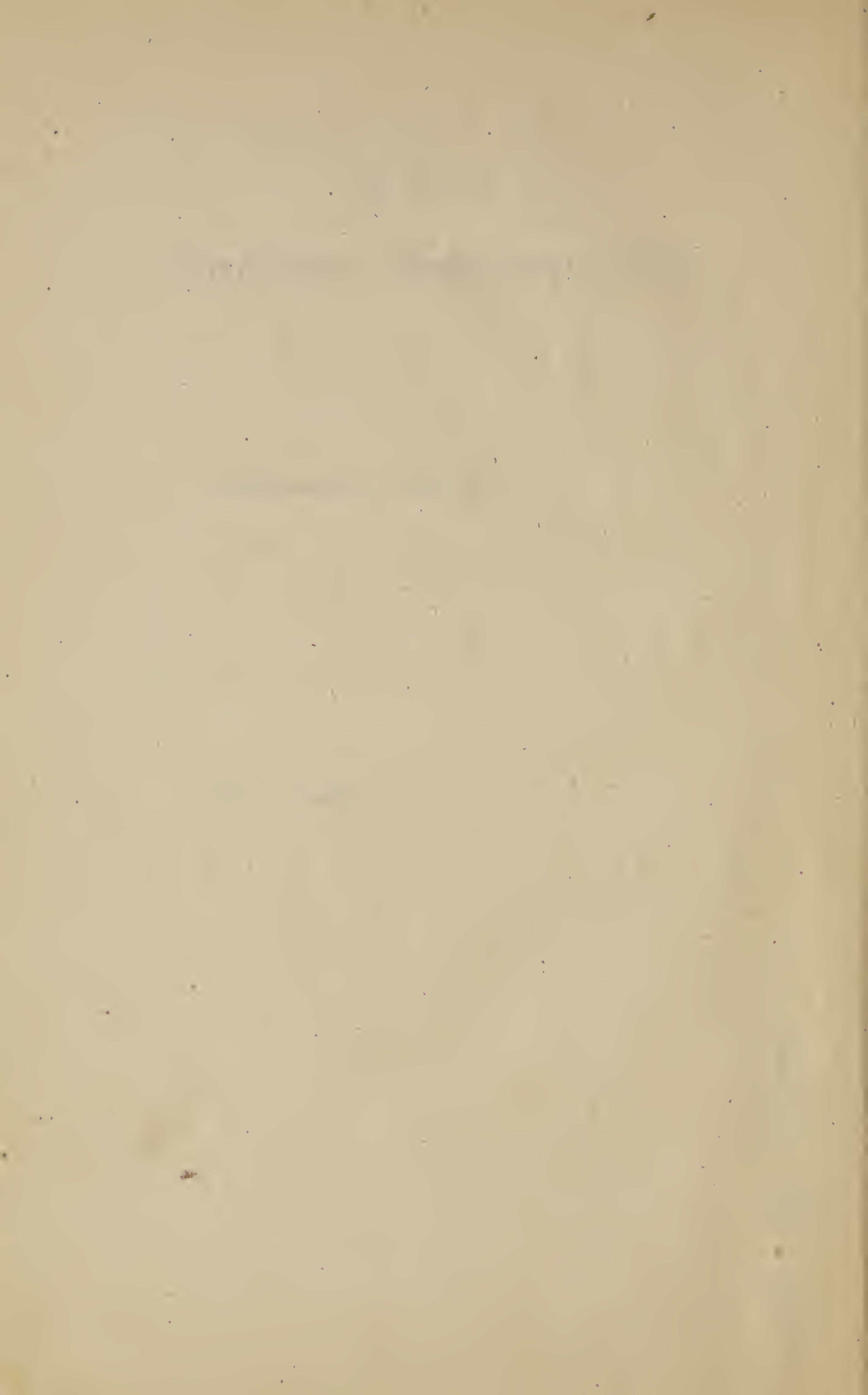


AL SEÑOR

DON FRANCISCO ARDERIUS,

En prueba de verdadera amistad,

Moreno Gil.



Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 20 de Febrero de 1866.

El Censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

PERSONAJES.	ACTORES.
SERAFINA	Doña Ángeles Espinosa.
LUCIA	Doña Dolores Fernandez.
DON SILVESTRE	Don Francisco Arderius.
ANGEL	Don Ricardo Guerra.
SIMPLICIO	Don Juan Orejon.

La accion en Lugo y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Sala-comedor decentemente amueblada.—Puerta al foro.—Á la derecha, en primer término, un balcon; en segundo término una puerta que da al despacho de D. Silvestre.—Á la izquierda, en primer término, una chimenea; en segundo término la puerta del gabinete de Serafina.—En el foro un aparador con botellas, copas, etc., etc.—Mesa con papeles, libros y un anteojo en frente del balcon.—Velador y butacas ó sillones delante de la chimenea. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

ESCENA PRIMERA.

Aparece LUCIA junto al balcon: despues SIMPLICIO por el foro derecha (1).

LUCIA. Parece que el vecinitu se ha propuestu estar siempre de centinela en el balcon! (Mirando por entre las cortinillas.)

(1) Procúrese que entre los dos tipos gallegos de Lucia y Simplicio, contraste mucho la imbecilidad de Simplicio con la viveza picaresca de Lucia.

No comprendu las señas que me hace! (Acercándose y entreabriendo el balcon.) Que si ha salidu don Silvestre? —No, señor; está en su escritoriu entregadu á sus librotes!—Quién, la señurita?... imposible!—Yo le avisaré á usted cuandu estemus solas. (Sigue gesticulando y haciendo señas desde el balcon.)

SIMP. (Desde la puerta.) (Qué veu! y luegu dicen que unu se escama prontu con las mujeres!)

LUCIA. Já, já! ¿de veras, señuritu?

SIMP. (Y se rie la simplona!... cuandu digu que estus telegrafus me escarabajean!)

LUCIA. Bien, bien; hasta luegu. (Volviéndose y viendo á Simplicio.) Ah! ¿eres tú, Simpliciu?

SIMP. Yo mesmu!

LUCIA. Renegadu del demoniu!... y qué cara de vinagre tienes hoy!

SIMP. Avinagradu... y mas que avinagradu me tienes tú ya con tus carantoñas!

LUCIA. No seas celosu, Simpliciu!... mi obligacion comu duncella de la señurita...

SIMP. ¿Es hacer el osu con el señuritu, eh?

LUCIA. Simpliciu.. no seas tontu! para mí no hay mas osu que tú; y si hagu señas y hablu con el vecinitu es por lo mucho que á lus dos nus interesa!

SIMP. Ya!

LUCIA. Has olvidadu la prumesa que me ha hechu la señurita de darme el dote para casarme contigu, si ella lu hace antes con el vecinu?

SIMP. Pues si nu fuera por esu, ¿crees tú que, movidu por lus celus, nu te hubiera ya rotu alguna cosa?

LUCIA. No seas bárbaru, Simpliciu: cumplamus lo ofrecidu de favorecer sus amores... (Acercándose á él y dándole un empujon.) para casarnus nusotrus prontu!

SIMP. (Sonriéndose estúpidamente.) Esu si que me regodea!... y cuandu llegue ese dia... (Mordiéndose un dedo.) yo te prumetu ..

LUCIA. Calla!... aquí sale el amu!

SIMP. Siempre con sus librotes y papeles! ya lu creu! comu que es el sabiu mas estiradu de todus lus sabius!

ESCENA II.

DICHOS, D. SILVESTRE por la puerta de su despacho con un gran libro, varios papeles y una pluma de ave en la mano.

SILV. (Ensimismado en sus ideas.) La humanidad camina! (Adelanta algunos pasos.) El hombre avanza un paso tras el otro! (Marcándolo.) Uno!... dos! (Señalando á sus pies.) *El dualismo*! siempre el *dualismo*!... La *simplicidad* de las cosas... es una simpleza errónea! La *dualidad* es la única verdad filosófica! el hombre por sí no es completo! le falta la mitad de su ser!

SIMP. (Qué talentu! qué cosas tan grandes dice, cuandu yo no las comprendu!) (Sigue escuchándole embobado.)

LUCIA. (Sonriéndose maliciosamente.) (Ó mucho me engañu ó parará en una casa de locus!)

SILV. Dos hombres!... ó dos mujeres!... ó un hombre y una mujer... forman el complemento del ser humano!

SIMP. ¿De veras, señor!

SILV. (Mirándole fijamente.) Este imbécil seria tal vez un sabio si encontrara la otra mitad que le falta! En el otro sin duda estará su inteligencia? (Breve pausa.) El *Tostado* fué muy bruto antes de ser tostado!... despues fué un sabio!... pero su sabiduria por mas que el vulgo crea que fué por el tostamiento, tuvo por origen encontrar su otro medio ser... que fué sin duda el que le tostó! (Volviéndole la espalda y paseándose lentamente con el libro abierto.) La humanidad sigue caminando!... á lo mejor tropieza y... (Tropezando con Lucia, que estará vuelta hácia el balcon haciendo señas al vecino de que no venga.)

LUCIA. (Dando un grito, creyéndose sorprendida.) Ay!

SILV. Tú tambien estabas aquí?

LUCIA. (Con aturdimiento.) Sí... sí señor; estaba en... comu la señurita me diju que...

SILV. Bien, bien; dila de parte de mi medio ser que la espe-

ro aquí?

LUCIA. Voy... voy al momentu, señor. (Si me habrá vistu hacer señas al vecinu!) (Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

D. SILVESTRE y SIMPLICIO.

SILV. Y tú, qué esperas?

SIMP. (Con estupidez.) Nada, señor!... es que... comu yo nu entiendu... queria destruirme y...

SILV. Cuando establezca mi escuela filosófica tú formarás una media parte de ella!... Descansa en paz!

SIMP. Es decir... que llegaré tambien á ser un sabiu?

SILV. Indudablemente; y si algun dia llegaras ademas á encontrar tu otra mitad, serias...

SIMP. Qué?

SILV. El ser perfecto de la creacion!

SIMP. Pues qué, señor? acasu yo nu soy del todu completu?

SILV. No, Simplicio: tú... lo mismo que yo y que todos los demas hombres no somos mas que una mitad de lo que llamamos el ser humano: el alma es una! el cuerpo se divide, se fracciona en dos partes!

SIMP. Peru esu es de véras, señor?

SILV. (Fijándose en él.) La imbecilidad, Simplicio, está en tí demasiado desarrollada; sin embargo, yo te probaré con ejemplos que esten á tu alcance la verdad que encierra mi sistema filosófico. Escucha y te convencerás.

SIMP. Todu soy orejas, señor.

SILV. (Con gravedad.) Tú...

SIMP. Yo..

SILV. Tú... has comido pepinillos en vinagre.

SIMP. (Con estupidez.) Quiá!... nu señor!... yo nu comu esas cosas!

SILV. Es un ejemplo, hombre, una suposicion que yo hago.

SIMP. Ah!... ya!

SILV. Pues bien; á tí... te ha dado un cólico.

SIMP. Á mí!.. nu señor!... á mí nu me dá esu nunca!

SILV. No seas simple, Simplicio!... ya te he dicho que es una suposicion.

SIMP. Ah! bien, bien; mientras nu pase de suposicion vamus andandu.

SILV. Sentado este principio, la ciencia pregunta. ¿El mal que los pepinillos han producido está en ellos mismos ó en la predisposicion en que tú te encontrabas cuando los has comido? Supongamos que ese delicado manjar lo has saboreado con otro compañero tuyo: á tí... te ha hecho daño; el otro nada ha sentido; *ergo* no son los pepinillos en cuestion los que por sí han ocacionado el mal!... ¿Cuál es pues la causa?... la ciència lo explica sencillamente. Como el hombre es una mitad del ser humano, la otra mitad que á tí te falta para ser completo ha comido, por ejemplo, una taza de sopas de leche, y como la naturaleza de vuestras dos mitades humanas es la misma, hé aquí que el vinagre y la leche han producido en tí y en tu otra mitad ese terrible efecto.

SIMP. Es decir... que el hombre .. á lu que parece es un hombre partidu en dos?

SILV. Justamente!

SIMP. Segun esu, señor...

SILV. Mi escuela filosófica tiende á buscar á todo trance la otra mitad que le falta, haciendo que la vida del hombre... sea eterna!...

SIMP. Caramba, señor!... cómu se conoce que su merced va ya entrandu en añus, cuandu tantu piensa en conservarse! De fiju que cuandu su merced era jóven no pensaba tantu en buscar la manera mejor de no morirse nunca!

SILV. Tienes razon, Simplicio: mi sistema tiene por base la *la felicidad de la eternidad en la humanidad* explicada por la *dualidad de la paridad* de los seres en su *vitalidad*!

ESCENA IV.

DICHOS, SERAFINA por la izquierda.

SERAF. (Saliendo.) Me llamaba usted, tio?

SILV. Sí, sobrina; deseo hablarte de varios descubrimientos importantes que labrarán sin duda nuestra felicidad! Déjanos, Simplicio.

SIMP. Voy, señor (Dirigiéndose á la puerta del foro.) (Muchu me temu que si sigue así se muera antes de poner la escuela!) (Váse por el foro.)

SILV. Empezaremos, si te parece, por desarrollar la idea capital que sirve de base á la introduccion del tomo primero de mi gran obra.

SERAF. ¿Pero es posible, querido tio, que piense usted aun en esas tonterias?

SILV. (Con exaltacion.) Ignorante!

SERAF. (Dios me dé paciencia!)

SILV. (Reponiéndose.) Dispénsame este arranque filosófico, hijo tan solo de mi cariño! (Breve pausa.) *Sócrates* permitió á su mujer que le rompiera un cántaro en la cabeza: yo te permitiria quizá que me rompieras tambien algo, pero jamás consentiré una profanacion científica!

SERAF. Lo tendré presente.

SILV. Así pues, he resuelto hacer tu felicidad...

SERAF. Casándose conmigo?

SILV. Sí, afortunada sobrina!

SERAF. Pero tio, ¿en qué se funda usted para creer que yo debo ser la mitad de la otra mitad que á usted le falta?

SILV. En todo, hija mia, en todo: tus gustos, tus caprichos, tus enfermedades, en fin, han seguido siempre el mismo curso que las mias.

SERAF. Reflexione usted, tio, que porque á usted le diera el cólera el mismo dia que á mí, no por eso... Ademas nuestra edad varía bastante y...

SILV. La ciencia no reconoce sexo ni edad!

SERAF. Segun eso, tambien Simplicio estuvo con calenturas, cuando usted se puso tan malito y sin embargo...

SILV. Simplicio!... y qué, ¿crees por ventura que eso no me ha hecho tambien pensar en nuestra mútua semejanza?

SERAF. Pues si sigue usted buscando así es muy fácil que encuentre usted parecido con la mitad del género humano!

SILV. En fin, sobrina; tú misma te convencerás de ello cuando te lea los dos primeros volúmenes en fólio de la primera parte de la introduccion de mi obra.

SERAF. Y no le parece á usted que eso seria mucho mejor cuando usted la acabase toda?

SILV. Inocente jóven!... mi obra pasará á las generaciones futuras y se verán negras para llegar á poner la palabra fin. Las escuelas filosóficas caminan siempre en sentido progresista con la humanidad!... La ciencia es un farol que no se apaga nunca, porque todos van echando en él su panilla de aceite.

SERAF. Pero si alguno llega á soplar...

SILV. Á la ciencia no la sopla nadie! Ella es la que va soplando á todos! Sí, sobrina; la filosofia moderna es el soplo regenerador de la vida! el inmenso fuelle de la humanidad! (Asaltado por una idea.) Ah!

SERAF. Qué?

SILV. Una nueva idea germina en mi cerebro! (Ensimismado.) Calla... calla, sobrina.

SERAF. Pero si no digo nada!

SILV. Que nadie me interrumpa: yo llamaré si necesito algo! (Se dirige hácia su despacho. Lucia aparece en la puerta izquierda.)

SERAF. Va usted á encerrarse ya otra vez?

SILV. (Pensativo.) Chis... calla!... Uno... dice que sí!... otro... dice que no!... De la oposicion de ideas nace la verdad!... *el dualismo!*... La sombra no se comprende sin la luz!... *el dualismo!* la verdad no existiria sin la mentira!... *el dualismo.* (Tropieza en el dintel de la puerta.)

SERAF. Pero, tio...

SILV. (Fijándose en el dintel.) Mi pié... necesito otro objeto para tropezar!... oh! siempre *el dualismo*! (Entra en su despacho cerrando tras sí la puerta.)

ESCENA V.

SERAFINA, LUCIA.

LUCIA. ¿Sabe usted, señurita, que me parece que va estandu de remate?

SERAF. Es verdad, y lo peor del caso es que insiste en que he de casarme con él!

LUCIA. Con él! seria graciosu!... estandu ahí el vecinitu que bebe los vientus por usté! Un jóven que ha concluidu su carrera de medicina, y que desde hace un mes, que vinu á establecerse en Lugo con su familia, no piensa mas que en su bella vecinita! (Mirando por el balcon.) Ah! mírele usté comu siempre esperandu la señal! (Le hace señas.)

SERAF. Qué haces, Lucia?

LUCIA. (Retirándose del balcon.) Ya viene.

SERAF. Qué locura! si mi tio llegara á sorprenderle aquí!

LUCIA. No tema usted, señurita, el amu ya se ha encerradu para ratu, y aunque cayeran bombas... Ademas yo estaré en acechu y...

SERAF. Si embargo, temo...

LUCIA. Dicen que el amor ha de ser un pocu atrevidillo... conque á lu hechu pechu!... Ya estará en la puerta y voy corriendu nu sea que Simpliciu haga alguna barridad! (Váse por la puerta del foro.)

ESCENA VI.

SERAFINA, despues LUCIA y ÁNGEL.

SERAF. Estoy temblando! Ángel es un jóven muy prudente, pero si algun dia llegara mi tio á saber que le dejamos en-

trar creo que á pesar de su filosofia lo echaria todo á rodar.

LUCIA. (Desde la puerta, despues de asegurarse que está sola Serafina.) Adelante, señuritu.

ANGEL. (Entrando.) Serafina!...

SERAF. Silencio, por Dios! mi tio está en su despacho y si nos sorprendiera...

ANGEL. No temas.

LUCIA. (Observando.) Aprovechen ustedes la ocasion, señuritus!... el tio se emperra en su casamientu, y si dejan así pasar el tiempu... luegu será peor!

ANGEL. Cómo, ¿aun persiste en esa mania?

SERAF. Mas que nunca! se empeña en que yo soy su otra mitad y es imposible persuadirle de lo contrario!

ANGEL. Ah!... qué idea! (Queda un momento pensativo.)

SERAF. Qué?

ANGEL. Su misma locura puede servirnos de mucho!

SERAF. No entiendo...

ANGEL. Escúchame: varias veces me has dicho que hace ya mucho tiempo que no cesa de escribir al eminente *Krausse*, un filósofo aleman, cuyo nombre vió sin duda en uno de los libros que le han trabucado el seso.

LUCIA. Ciertu! lu menus van ya veinte cartas este añu...

SERAF. Y lo que es hasta ahora todavia está esperando contestacion.

ANGEL. Ya lo creo; hace ya algunos años que murió, y aunque su nombre sea eterno como su fama, no creo que su sabiduria alcance á contestarle desde el otro mundo.

LUCIA. Muchu saber seria ya ese!

ANGEL. Pues bien; en dos saltos atravieso la calle, subo á mi habitacion, escribo una carta á nombre del sabio aleman, me pongo unas patillas rubias, de las que aun conservo cuando hácia en Madrid comedias caseras con mis compañeros de Universidad, y me presento á don Silvestre como un jóven filósofo aleman, discípulo predilecto de su escuela. Esto por el pronto me servirá para tener franca la puerta á cualquier hora.

LUCIA. Esu se llama tener chispa, señurito!

SERAF. Y si llega á descubrir el enredo?

ANGEL. No temais; don Silvestre no me conoce y es difícil que vea mas allá de lo que nosotros queramos. Oye, Lucia.

LUCIA. (Acercándose.) Señuritu...

ANGEL. Podremos contar del mismo modo con Simplicio?

LUCIA. Sí señor; en diciéndole que estu apresurará tambien nuestru casamientu es hombre al agua!

SILV. (Dentro.) Simplicio!

LUCIA. Ah!

SERAF. Mi tio!

ANGEL. Hasta luego! (Echan todos á correr: Lucia por el foro. Serafina por la izquierda y Ángel detrás de Lucia.)

ESCENA VII.

D. SILVESTRE, despues LUCIA.

SILV. (Desde la puerta.) Simplicio!... (Saliendo con la mano puesta en el carrillo.) Dónde se habrá metido ese muchacho!... Siempre que le llamo jamás acude á tiempo! Uf!... pícaro dolor! la materia dominando al espíritu. Es posible que el sistema molar descomponga á uno de tal modo sus facultades intelectuales!

LUCIA. (Entrando por el foro) Llamaba usted, señor?

SILV. Sí; llamaba á ese imbécil de Simplicio, que cada dia se va volviendo mas sordo!

LUCIA. Yo le diré á usted, señor...

SILV. Vas á disculparle ya como acostumbras? (Uf!... como aprieta el dolor!)

LUCIA. Es que... (que le diré?) comu el pobrecillu, segun me ha dichu, ha pasadu tan mala noite!

SILV. Mala noche!

LUCIA. Pues si ha estadu, comu su mercé, rabiandu de las muelas!

SILV. (Pensativo.) Cómo yo?... coincidencia mas rara!

LUCIA. Y lo peor es...

SILV. Qué?

LUCIA. Que hace un momentu que le ha vueltu otra vez el dulor!

SILV. Otra vez!... esto es grave! la paridad que existe entre sus muelas y las mias merece pensarse! (Quejándose.) Uf!

LUCIA. (Cogiendo una taza con almidon que estará encima de la mesa.) Aquí tiene usté la taza con el almidon y el vinagre! ¿Quiere usté, señor, que le dé una manu de?... Digu, si la ciencia nu se opone!...

SILV. No, hija mia, no; puedes hacerlo sin reparo, á ver si se aplaca algo el dolor! (Cogiéndola la mano.) Tienes suave la mano?

LUCIA. Prontu lo verá su mercé! (Le da almidon en el carrillo, poniéndole el pañuelo en el hombro.)

SILV. (Pensativo.) Si será este un aviso para que la ciencia dé un paso mas!... Quién sabe si Simplicio será lo que yo busco hace tanto tiempo!

LUCIA. Simpliciu, señor!... (Cuando digu que su mal ya no tiene cura!)

SILV. Ya recordarás que cuando yo estuve enfermo él sufrió tambien una lenta calentura.

LUCIA. Sí, peru...

SILV. Que ambos hemos nacido en dia de eclipse, segun mis cálculos.

LUCIA. (Escurriéndosele la mano y llenándole la boca de almidon.) Peru esu qué tiene que ver...

SILV. Uf!... repara, mujer...

LUCIA. Ay!... Perdone su mercé; ha sidu una distraccion!

SILV. Vamos, continúa con toda la suavidad posible.

LUCIA. Bien, señor.

SILV. Deciamos, pues, que el filósofo debe caminar á paso lento y...

LUCIA. Nu lu niegu, señor; peru comu antes decia usté que si la señurita era ú nu era...

SILV. Mi sobrina está en un caso análogo y no por eso abandonaré una idea por otra.

LUCIA. (Colocando la taza encima de la mesa.) ¿Se le va pasandu á usted algu el dolor?

SILV. (Levantándose.) Un poco!... el espíritu empieza á dominar sobre la materia!... Uf!... ya vuelve la materia á ponerse encima!

ESCENA VIII.

DICHOS, SIMPLICIO, por el foro, con una carta.

SIMP. (El señoritu me ofrece lu mismu que la señurita á Lucia si representu bien mi papel!... Yo nu lu entiendu... peru ellu es que lu ofrecidu es deuda!) Señor...

SILV. (Volviéndose.) Qué hay? (Mirándole fijamente.) (Si cuanto mas le miro!)

SIMP. Esta carta que ha traidu para su mercé un... un... un jóven animal.

SILV. ¡Un animal?

LUCIA. (El señuritu sin duda!)

SIMP. Nu... nu es esa precisamente la palabra, peru... es así, una cosa parecida.

LUCIA. (Bajo á Simplicio.) (Aleman, hombre, aleman!)

SIMP. Ah! sí.

SILV. Qué?

SIMP. Un... un aleman hombre!

SILV. (Cogiendo la carta y leyendo el sobre.) ¡Un aleman! «En propia mano del sabio filósofo español don Silvestre Bobadilla.» (Abriéndola.) Oh!... si será de mi desconocido maestro! Esto seria el colmo de la felicidad! Veamos... (Lee.)

LUCIA. (Á Simplicio.) (Chis!... calla!... nu lu eches á perder!)

SIMP. (A Lucia.) (Tengu que hablarte: el señuritu me ha dichu que te entere de todu lu qué ha pasadu!)

SILV. Oh sabio maestro! yo te saludo! *salutem plurimam*! (Volviéndose hácia Simplicio.) Conque dices que un jóven...

SIMP. Si señor: y está esperandu en la antesala.

SILV. Esperando!... la ciencia esperando! que pase... que pase inmediatamente.

SIMP. Al momentu, señor. (Váse por el foro.)

SILV. Y tú, Lucia... no profanes con tu presencia esta honrosa visita.

LUCIA. Voy... voy en seguida. (Se dirige hácia el foro y se detiene al ver en la puerta á Ángel con patillas rubias, gran cartera, sombrero de viaje, etc., etc. (Ah! él es!... vaya una facha!) (Váse por el foro, despues de entrar Ángel.)

ESCENA IX.

D. SILVESTRE, ÁNGEL.

ANGEL. (Desde la puerta.) *Mein Herr* (1).

SILV. Oh! caballero... tengo el honor... (Tan jóven y tan sabio!)

ANGEL. *Es freut mich unendlich Sie zu sehen* (2).

SILV. No me confundais, sabio jóven! confieso con toda la sencillez que la ciencia aconseja, que no poseo suficientemente el aleman para trasmitiros mis pensamientos.

ANGEL. Es igual, caballero: yo conozco el lenguaje de todos los pueblos del *mapa-mundi*, y nos será fácil entendernos.

SILV. *Oh sapientissima juventus*!

ANGEL. Hablemos, pues, en latin si asi os agrada.

SILV. (Con aturdimiento.) No... no... en... en castellano, en castellano os esforzareis menos para comprenderme! (Este jóven es un diccionario *omnibus*!)

ANGEL. Sea, pues, si asi lo quereis.

SILV. (Sentándose.) Ilustrado y simpático jóven: entregado en mi aislamiento al mas profundo de los estudios, apenas sostener podia el inmenso edificio que he levantado sobre mi cabeza. Pero hoy que nuestro sabio

---

(1) Traduccion: Señor mio.

(2) Celebro mucho ver á usted.

(Léase: Main Ger.—Es froit mij unéndlij Si su séhen.)

maestro nos reune para plantear nuestra nueva escuela; me siento con fuerzas superiores para llevar á cabo mi pensamiento!

ANGEL. Asi lo espero, sabio compañero. (Breve pausa.) Creo, segun me dijo nuestro sabio maestro, que habeis hecho ya alguna prueba sobre la manera de hallar la otra mitad del ser humano!

SILV. Sí, efectivamente; he hecho varias; pero aun no he dado de lleno en la cosa.

ANGEL. ¿Es decir que no habeis pasado de las primeras premisas que estan indicadas en las enfermedades, caprichos, afecciones, etc., etc., de los seres?

SILV. No... no he pasado de ahí ciertamente.

ANGEL. La ciencia ha adelantado mucho mas; existen ya datos muy seguros para conocer en la *dualidad* del ser humano la *paridad* de una y otra mitad. Asi, pues, si os servis exponerme brevemente vuestros resultados...

SILV. Procuraré complaceros. (Breve pausa.) Partiendo del principio de que la naturaleza es muy sabia y nos coloca siempre delante lo que en nuestra ignorancia no vemos, me he fijado en mi sobrina y creo...

ANGEL. Ah!... teneis una sobrina?

SILV. Asi es la verdad, si la ciencia no se opone á ello.

ANGEL. Todo lo contrario: yo no conozco á vuestra sobrina y podré juzgar con mas frialdad de vuestras investigaciones. (Breve pausa. Mucha lentitud en las preguntas.) Qué edad teneis?

SILV. Yo!... sesenta y ocho años. (Breve pausa.)

ANGEL. ¿Hubo algun suceso notable en la naturaleza el dia de vuestro nacimiento?

SILV. Sí; un eclipse de sol!

ANGEL. (Levantándose.) ¿Un eclipse!... oh!... reunis una circunstancia apreciabilísima para encontrar lo que buscamos!

SILV. Creeis que...

ANGEL. ¿Vuestra sobrina nació tambien en dia de eclipse?

SILV. No; nació precisamente á la salida del sol.

ANGEL. Á la salida del sol! (Breve pausa.) Vos gipasteis por primera vez entre las tinieblas de un eclipse!

SILV. Sí.

ANGEL. Ella entre los primeros fulgores del astro del dia!

SILV. Sí.

ANGEL. Vos... la oscuridad!

SILV. Sí.

ANGEL. Ella... la luz!

SILV. Sí.

ANGEL. Basta, caballero; vuestra sobrina no puede ser la mitad... de vuestra mitad!

SILV. Sin embargo...

ANGEL. Imposible!... la filosofía caeria por su base si eso no estuviera ya suficientemente comprobado. Segun todos los sabios alemanes que han profundizado esta materia, el que nace en dia de eclipse, hallará indudablemente su otra mitad en otro individuo eclipsado tambien.

SILV. (Asaltado por una nueva idea.) Ah!

ANGEL. Qué?

SILV. En dia de eclipse!... sí... eso es!... ó yo lo he soñado ó Simplicio... sí .. Simplicio...

ANGEL. Qué decis?

SILV. (Pensativo.) Enfermedades, afecciones, todo... todo ya comprobado... y Simplicio nació tambien en un dia...

ANGEL. ¡De eclipse?

SILV. Sí... pero fué de luna!

ANGEL. De luna!... otro dato mas!

SILV. Eh! (D. Silvestre queda cada vez mas atónito.)

ANGEL. Eso aumenta mas *la paridad*! (Pensativo.) El sol... y la luna! uno mas superior!... el sol!... otro mas inferior!.. (Breve pausa.) ¿Qué posicion social ocupa ese individuo?

SILV. Bastante humilde.

ANGEL. Humilde!... pues; la inferior!

SILV. Sí... ese jóven es mi criado.

ANGEL. ¿Y decis que habeis ya comprobado las primeras premisas de enfermedades, afecciones, simpatias, etcéte-

ra, etcétera?

SILV. Ciertamente; hoy mismo, sin ir mas lejos, estamos los dos rabiando de las muelas.

ANGEL. De las muelas!... oh!... si me permitierais, caballero...

SILV. Qué?

ANGEL. Haced que comparezca vuestro criado.

SILV. (Con natural sobresalto) (Esto es grave!... esto es grave!.. no me llega la camisa al cuerpo!)

ANGEL. Serenaos; vamos á empezar las pruebas concluyentes tal vez de vuestra felicidad.

SILV. (Esto es grave!) (Llamando.) Simplicio... (Siento un temblor en las piernas!) Simplicio. (Algo pierdo en el cambio, pero en fin, la ciencia camina!)

ESCENA X.

DICHOS, SIMPLICIO, por el foro.

SIMP. (Desde la puerta.) Señor...

ANGEL. Acércate, jóven! (Se aproxima.) ¿Qué edad tienes?

SIMP. Treinta y cuatru añus!

ANGEL. (Dirigiendo una mirada de inteligencia á D. Silvestre, que permanece al otro lado tan inmóvil y embobado como Simplicio.) La mitad de sesenta y ocho! (Pausa.) Es cierto que naciste en un dia de eclipse de luna?

SIMP. De qué? señor.

ANGEL. (Bajo á Simplicio.) (Dí que sí.)

SIMP. Ah!... sí señor. (Mirada de inteligencia entre D. Silvestre y Angel.)

ANGEL. (Á Simplicio.) ¿Cómo te llamas?

SIMP. Simpliciu, señor.

ANGEL. (Á D. Silvestre.) Vuestro nombre es...

SILV. Silvestre Bobadilla.

ANGEL. (Pensativo.) Simplicio... y Bobadilla!... en ambos nombres existe una íntima analogia. El noble ascendiente de vuestro ilustre apellido se llamó don Simplicio Bobadilla.

SILV. Ah!... si!... el de la Pata de cabra! (Esto es grave!... esto es grave!)

ANGEL. Continuemos. (Á Simplicio.) Tu temperamento, es frio ó caliente!

SIMP. Caliente... qué?

ANGEL. Que si tienes frio ó calor?

SIMP. Calor, señor, sobre todu en las urejas.

ANGEL. (Á D. Silvestre) Vuestro temperamento...

SILV. Ardiente!...

ANGEL. Bien: pasemos pues *á la prueba tangible*!

SILV. Á la prueba tangible!... ah!... (Esto es grave! esto el grave!)

ANGEL. (Ap. á D. Silvestre.) (Veremos si el dolor físico de un puntapié produce en los dos el mismo efecto.)

SILV. (Grave!... gravísimo!)

ANGEL. (Á Simplicio.) Vuélvete. (Le coloca de espaldas.) Incorpórate un poco hácia adelante. Perfectamente.

SIMP. (Cada vez lu entiendu menus... peru se me figura que aquí va á pasar algu!)

ANGEL. (Bajo á D. Silvestre colocándole convenientemente.) Ahora le... (Indicando la accion de dar un puntapié.) Yo entre tanto observaré tambien la influencia que esta prueba tangible ejerce en esa pequeña nube, que en este momento se interpone delante del sol, eclipsando su luz. (Coge el anteojo que está encima de la mesa.) Preparados!... Á la una, á las dos, á las tres!... (D. Silvestre da un puntapié á Simplicio: Ángel da otro al mismo tiempo á D. Silvestre, volviéndose rápidamente á mirar con el anteojo por el balcon, de manera que D. Silvestre al volver la cabeza le vea en observacion y á bastante distancia.)

SIMP. Ah!

SILV. Uf!

ANGEL. (Mirando con el anteojo.) Estremecimiento nebuloso!... es sol ha disipado la nube!

SILV. (Quejándose.) (Sí... estremecimiento nebuloso! en efecto... yo mismo he sentido mi puntapié!)

ANGEL. Queda suficientemente comprobado! (Deja el anteojo en la mesa.)

SIMP. (Si continua con estas pruebas descubru todu el pas-

tel!... Vaya un modu impulíticu que tiene la ciencia de explicar las cosas!)

ANGEL. Todo ha terminado, señor de Bobadilla!

SIMP. (Mas vale asi, porque si nu...)

ANGEL. La ciencia ha dado un gran paso y vuestra felicidad está asegurada. Ese jóven será desde hoy vuestro único cuidado. Gozareis sus mismas alegrias, padecereis sus mismas afecciones, y vivireis con él *eternamente*... hasta que se muera.

SILV. ¿Con que el dia que él, por un descuido, entregue la geta?

ANGEL. Morireis con él!

SIMP. Eh!...

SILV. Basta, sabio compañero, yo sabré asegurar *eternamente* nuestra existencia!

ANGEL. Ahora si me permitis desearia participar inmediatamente á nuestro sabio maestro tan fausto acontecimiento! (Si pudiera ver á Lucia...)

SILV. Entrad... entrad en mi despacho, que yo os acompañaré en seguida. (Enternecido.) Deseo hablar á solas (Señalando á Simplicio, que seguirá embobado.) con mi otra mitad!

ANGEL. (Dándole la mano.) Sabio... compañero; recibid mi mas cordial enhorabuena!

SILV. Gracias... gracias, compañero sabio. (Váse Ángel por la derecha.)

ESCENA XI.

D. SILVESTRE, SIMPLICIO. (Momentos de expresivo silencio.)

SILV. (Fijándose en Simplicio y dando mucha ternura á sus palabras.) Simplicio!... hermano mio... Ven... ven á mis brazos!

SIMP. Para qué, señor? déjese su mercé de cumplimientus!

SILV. (Abrazándole.) Oh, dia feliz y venturoso!... Sí, hermano mio!

SIMP. Yo su hermanu, señor!

SILV. Mas aun!... mi... mi felicidad, mi existencia, mi otro ser!

SIMP. ¡Peru repare su mercé...

SILV. Tutéame, Simplicio, tutéame!

SIMP. ¿Que le tutée yo á su mercé?

SILV. Sí, Simplicio, sí; desde hoy en adelante tú y yo seremos dos medios cuerpos unidos con una sola alma.

SIMP. (De fiju se ha vueltu locu!)

SILV. Dí: ¿crees que se nos va ya pasando algo el dolor de... (Indicando el puntapié.) de la prueba tángible?

SIMP. Algu, señor: al principiu... lo confiesu, noté bastante calor, peru ya... me voy quedandu algu mas friu.

SILV. Tenemos frio... y nada me decias! Toma!... abrígate!... entremos en calor! (Haciéndole poner su bata, y quedándose él á cuerpo, con levita.)

SIMP. Peru señor ...

SILV. Entremos en calor!

SIMP. (Cuándu digu que está de remate!)

SILV. (Haciéndole sentar al lado de la chimenea.) Siéntate aquí... mas cerca, hermanito mio, mas cerca.

SIMP. (Vaya una mania!)

SILV. (Con tierna solicitud.) ¿Te se ofrece alguna cosa? tienes apetito?... quieres comer? beber?... dí lo que quieras!

SIMP. (Con estupidez.) Lu que es apetitu, señor, nunca me falta.

SILV. Es cierto; tenemos apetito! Espera... espera un momento. (Se dirige al aparador y coge una botella y una bandeja con copas y bizcochos.) No, no te muevas!

SIMP. (Sentado.) (Si á lu menus le diera siempre la locura por ahí!)

SILV. Refrigeremos nuestro estómago, Simplicio. (Le sirve de beber.) Toma, mojemos primero un bizcochito. (Simplicio va á beber, D. Silvestre le detiene por haberse él metido en la boca al mismo tiempo un bizcocho.) No... no; bebamos y comamos á un tiempo!... podriamos atragantarnos y... Igualdad!... igualdad en todo lo que hagamos! (Dándole un bizcocho.) Comamos ahora... Eso es!... ahora

bebamos! (Beben.) Ajá!... perfectamente!... Nuestra vida marchará siempre de comun acuerdo. (Don Silvestre sigue comiendo y bebiendo como lo haga Simplicio.)

SIMP. (Estu ya varia de especie!)

SILV. Sí, Simplicio, sí; cuidarte tan solo será desde hoy mi única ocupacion! Tomaremos los criados que tú quieras para que te sirvan bien, y si no... yo... yo mismo te serviré si asi te agrada.

SIMP. Servirme su mercé!...

SILV. Sí, querido Simplicito, sí; solo deseo tu bien estar, tu felicidad!

SIMP. Mi .. (si yu me atreviera á decirle ahora...) Es el casu, señor, que...

SILV. Habla... habla, alma mia, ¿qué deseas?

SIMP. Es que comu Lucia y yo... en fin... si su merced nu se opusiera...

SILV. Oponerme yo!... todo lo contrario! (La idea de la mujer!... como yo! en todo como yo!)

SIMP. Pues bien, señor, si solu desea mi felicidad...

SILV. Sí, nuestra felicidad antes que todo!

SIMP. En ese casu... yo solu anhelu...

SILV. Qué?

SIMP. Casarme con Lucia.

SILV. Con Lucia!

SIMP. Digu si...

SILV. Conque deseamos...

SIMP. Esu es!

SILV. (Levantándose.) Bien, bien; ahora mismo lo consultarémos con mi jóven compañero, y si nuestro sistema no se opone á ello, como creo, nos casaremos con Lucia.

SIMP. Qué?

SILV. Que nos casaremos con Lucia!

SIMP. (Levantándose.) (Canastus!)

SILV. Voy, voy ahora mismo á tratar con él de este grave asunto!... Quietecito, Simplicio; no te muevas de ahí:.. que yo correré con todo. Otro abrazo, imágen bella de mi alma!... Vuelvo en seguida. (Váse por la derecha.)

ESCENA XII.

SIMPLICIO, despues LUCIA por la izquierda.

SIMP. Casarnus lus dos!... esu está por ver! Pensemus la manera mejor de decirle que nu me conviene el tratu! (*Queda pensativo sentado en la butaca.*)

LUCIA. (*Saliendo con recelo sin ver á Simplicio.*) No hay nadie!... Dónde estará el señuritu? Sin duda en el despachu con el amu! (*Acercándose de puntillas á la butaca donde está Simplicio para ver mejor desde enfrente la entrada del despacho.*) Si pudiera atisbar desde aquí...

SIMP. (*Alzando la voz y levantándose.*) Cuandu digu que nu me conviene!

LUCIA. (*Dando un grito y volviéndose rápidamente.*) Ah!

SIMP. Qué es esu?

LUCIA. Simpliciu!

SIMP. El mismo!

LUCIA. (*Riéndose.*) Con la bata del amu!

SIMP. (*Muy serio.*) Aquí, á lu que parece, no hay ya mas amu que yo!

LUCIA. Estás en tu juiciu!

SIMP. Lo dichu, dichu!... yo nu sé que belenes ha traidu el señuritu con el amu y conmigu, que se empeñan en que yo soy la mitad de lo que al señor le falta!

LUCIA. (*Burlándose.*) Tú, es graciosu!...

SIMP. No te rias, mujer, que el casu me ha costadu un puntapié!

LUCIA. Pobre Simpliciu!

SIMP. Pero esu pocu importa si el amu me concede lo que le he pedidu.

LUCIA. Y qué le has pedidu?

SIMP. Toma!... casarnus lus dos!

LUCIA. El amu y tú?

SIMP. No, mujer; lus dos!... Lucia y Simplicio!... jé!

LUCIA. ¿Conque el amu no se opone...

SIMP. Sigun y conforme!... Ha idu á consultarlu con el señuritu y dice, que si la ciencia nu dice que no, que nus casaremos los dos contigu.

LUCIA. Lus dos!

SIMP. Peru esu corre de mi cuenta! lo principal es que á tí y á mí nus ayunten, que luegu ya le pondré yo las peras á cuartu!

ESCENA XIII.

DICHOS, SERAFINA, por la izquierda.

SERAF. (Desde la puerta.) Chis... Lucia.

LUCIA. (Corriendo hácia ella.) Ah!... Señurita... (Hablan aparte sin separarse de la puerta.)

SIMP. (Apostaria mil reales, si los tuviera, á que el vecinitu está barajandu los sesus al amu en su despachu!)

SERAF. (Á Lucia.) Qué dices? conque ahora es el pobre Simplicio?

LUCIA. Si tal; véale usted envueltu en la bata del amu.

SERAF. (Acercándose y saludándole.) Señor don Simplicio...

SIMP. (Avergonzado.) Señurita.

SERAF. (Riéndose.) Qué facha!...

SIMP. (Debu estar comu la grana! Esta pusicion sucial nu me corresponde!)

ANGEL. (Dentro.) Seria el colmo de mi dicha! probaremos, señor don Silvestre, probaremos.

SERAF. Ah! mi tio!

SIMP. Ocupemos mi puestu! (Se sienta.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. SILVESTRE y ÁNGEL por la derecha.

SILV. (Saliendo muy satisfecho.) Regocijémonos, Simplicio! la ciencia no se opone á nuestro casamiento!

SIMP. Al miu! señor, al miu!

ANGEL. (Mirando con asombro á Serafina.) Cielos!
SILV. (Volviéndose.) Eh! qué es eso!
ANGEL. (Con entonacion melodramática llevando á D. Silvestre á un lado.) Palabra... palabra, señor don Silvestre.
LUCIA. (La farsa continua, señurita!)
SERAF. (Temo alguna nueva locura suya!)
ANGEL. (Señalando á Serafina.) Esa jóven... es vuestra sobrina?
SILV. Ciertamente.
ANGEL. (Dando un grito.) Ah!
SILV. (Asustado.) Qué?
ANGEL. (Pensativo, contemplándola.) La misma figura! la misma imágen!
SILV. ¿Por ventura creis...
ANGEL. En la ligera enumeracion que en vuestro despacho me habeis hecho de sus enfermedades, etc., hay una íntima analogia con las que yo he experimentado y... Permitidme un momento de reconcentracion!
SILV. (Bueno fuera que este encontrara tambien en mi sobrina!...)
SERAF. (Á Lucia.) (Estoy temblando!)
LUCIA. (Valor, señurita.)
ANGEL. (Pensativo.) Sí... eso es!... las viruelas en 1852, una pulmonia en 1858; el cólera en... Exacto!... exactísimo! (Á D. Silvestre.) Con vuestro permiso. (Acercándose á Serafina.) ¿Qué edad tiene usted, señorita?
SERAF. (Con rubor.) Yo!
SILV. La ciencia te interroga!
SERAF. Caballero... acabo de cumplir veinte años.
ANGEL. (Mirando á D. Silvestre con marcada intencion.) ¡Y yo treinta! la mitad... y otra mitad mas precisamente! (Á Serafina.) Su nombre de usted?
SERAF. Serafina.
ANGEL. ¡Y yo Angel!... oh!... simpática semejanza!... Ángeles y Serafines...
SIMP. Dicen santu, santu, santu.
SILV. Conque creeis...
ANGEL. Que á vuestro elevado talento, ilustre filósofo, va á

deber su felicidad la mitad del género humano!

SILV. Eso me lisonjea!

ANGEL. Solo falta la última prueba, y si me permitís...

SILV. Ah! sí; la prueba tangible! Volveos de espalda y yo mismo... (*Indicándole lo del puntapié.*)

ANGEL. No... no es necesario: esa prueba varía segun el sexo, y lo único que resta es que esta señorita conteste con la mano puesta en el corazon, si este puro cariño que yo siento por ella podrá algun dia labrar su felicidad?

SILV. Ponte la mano en el corazon y contesta, sobrina.

SERAF. Yo, tio... se me figura que sí.

ANGEL. Ah, Serafina! ahora solo falta que usted consienta...

SILV. (*Enternecido.*) Si mi filosófica mision sobre la tierra es hacer la felicidad de todos, ¿cómo negaros...

SERAF. Querido tio!

ANGEL. Señor don Silvestre!

SILV. (*Acercándose á Simplicio.*) (Qué honra para la familia! Esta prueba me ha enternecido mas que la otra!)

SIMP. (Y á mí, señor!)

SILV. (*Abrazándole.*) Nosotros tambien seremos felices, Simplicio!... ya te he dicho que la ciencia no se opone á nuestro casamiento con Lucia y en un mismo dia...

SIMP. Lu que es esu, señor, para el diablu que cargue con la ayuda!

SILV. No te sulfures, Simplicio, no te sulfures, que va á volvernos el dolor de muelas.

SIMP. Qué muelas ni qué calabazas! si yo en mi vida hé sentidu... (Uf... ya se me escapó!)

SILV. Eh! qué dices? tú no has sentido?...

SIMP. Yo!...

SILV. Habla.

SIMP. Tome su mercé su bata y... en fin, cada mochuelu á su olivu!

SILV. Qué significa esto?

SIMP. (*Con decision.*) Estu significa, señor, que yo hubiera seguidu la farsa; pero lu que es hasta el puntu de casarnus lus dos con Lucia...

LUCIA. (Calla, Simplicio!)

SIMP. Á mí no me apea ya nadie de mi burru!... yo bastu y sobru para casarme contigu... y en fin, basta de enredus; si he hechu todu lu que el señuritu me ha dichu es porque me aseguró que todu era para deserrar á su mercé y quitarle de la cabeza mil tunterias que de fiju le llevarian á una casa de locus!

SILV. Conque lo del eclipse de luna...

SIMP. Todu enredu, señor.

ANGEL. (Acercándose.) Señor don Silvestre; yo hace tiempo que amaba á su sobrina de usted, que ella me amaba tambien, y que unidos todos con el laudable objeto de apartarle de los graves errores que empezaban á trastornar su razon, convinimos en esta inocente farsa...

SIMP. Pues!... para hacerle caer de su burru!

SILV. (Pensativo.) Y es Simplicio el que me lo dice! Conque la ciencia es una pura farsa?

ANGEL. No señor; una cosa es la verdadera ciencia que Dios nos inspira con su infinita sabiduria, y otra, bien distinta, la que guiada tan solo por una mala interpretacion ó una ambicion desmedida, saca todas las cosas de quicio, aspira á reformar el órden natural de las causas y de los efectos, y caminando de absurdo en absurdo enloquece y fascina al hombre con sus falsos silogismos.

SILV. Conque entre Simplicio y yo...

SIMP. Nada, señor: esu á cualquiera se le ocurre!

SILV. Á cualquiera!... es verdad!... terrible desengaño!... (Saliendo de su abatimiento.) Pero no, voto al chápiro!... yo...

SERAF. Querido tio!...

LUCIA y SIMPLICIO. Señor... (Rodeándole todos.)

ANGEL. Si alguna indulgencia merece nuestro buen deseo...

SILV. (Convencido.) Basta, hijos mios: la venganza que yo ahora podria tomar seria indigna de mí!... Todo... todo os lo perdono, hasta lo de... (Indicando el puntapié.)

SIMP. Y yo tambien, señor!

(Dirigiéndose al público.)

Un sabio fuí!... no lo soy!
esto lo confiesan pocos;
que de tontos y de locos
se compone el mundo hoy!

ANGEL. (Tirándole del levita.) Pero hombre! qué está usted diciendo?

SILV. (Volviéndose.) Es verdad! podria alguno picarse y... (A público.) Señores; ya saben ustedes aquello de que no hay regla sin excepcion y... En fin, yo sé que todos ustedes son muy sabios, y muy guapos y muy indulgentes, y... porque como yo tambien he ido á la escuela cuando pequeñito, tengo muy buena crianza y...

SERAF. Pero tio...

SILV. Ah, sí, sí: pues bien, querido público:

Si mi confesion te agrada,
cosa que hoy no es muy corriente,
sé, á lo menos, complaciente
dándonos... una palmada!

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

LA FLOR TRASPLANTADA ...	Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA.	Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS	Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE.	Comedia en un acto, original y en prosa.
VÍ Y VENCÍ!.............	Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD!.....	Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS (1)......	Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA (2)..	Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO........	Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBA TANGIBLE!............	Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.

---

1 Música del maestro Moderati.

2 Música del maestro Balart.


3 0112 117482825